

De adentro hacia afuera

Ir de adentro hacia fuera de uno mismo no siempre es fácil. Requiere un trabajo y un tiempo especialmente dedicados a ahondar en aquello que está ahí dentro... y mucha confianza.

En ocasiones sólo Dios puede hacerlo. Otras, serán los demás quienes lo provoquen, y permitan hacer salir finalmente lo mejor de nosotros mismos. Es el mayor ejercicio de humildad, de paciencia... es también un ejercicio de amor.

“Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos percibes mis pensamientos.

Disciernes mi camino y mi descanso, todas las sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a la boca, ya Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante, apoyas sobre mí tu palma.

Tanto saber me sobrepasa, es sublime y no lo abarco.

Si escalo el cielo, allí estás tú, si me acuesto en el abismo, allí te encuentro,

Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzarás. [...]

Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno.”

Salmo 139

En mi debilidad

En mi debilidad me haces fuerte (bis)

Sólo en tu amor me haces fuerte,

Sólo en tu vida me haces fuerte,

En mi debilidad te haces fuerte en mí.



TODAS MIS SENDAS TE SON FAMILIARES

A ti ya nada te pilla de sorpresa conmigo, y sin embargo a pesar de los sustos... me dices de nuevo “te quiero así”, “si te hubiese querido de otra manera, ya no serías TÚ”. Parece que alguien tiene claro lo que soy, con todo aquello que me llena y me ilusiona de verdad, y también con lo que me hace oscurecer a días, a ratos, o me hace sentir francamente mal. Soy yo quien debe armarse de paciencia y de humildad para **acogerlo con cariño.**

SI SUBO AL CIELO... ALLÍ ESTÁS TÚ

Unas veces es más sencillo y otras más complejo, pero es cierto que parece que nos encontramos. **Voy adivinando** dónde buscarte, dónde sentirte, cuáles son algunas de tus luces...

Voy aprendiendo a vaciarme, a pensar en los otros y sus necesidades, y me voy sintiendo más y **más cerca** de tu proyecto, de tu mensaje, de ti. En las miradas y los gestos de cariño, en el tiempo compartido, en la alegría de una buena noticia... allí estás tú animándome a seguir.

GUÍAME POR EL CAMINO RECTO

Que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Que no sea lo que a mí me interesa o me parece mejor sino lo que tú deseas, Señor. He de reconocer que no me resulta fácil, que no termino de acostumbrarme a **dejarme caer en tus brazos** de alguna manera, a pesar de saber que agradezco finalmente tu abrazo.

Ayúdame a amar lo que soy y no me gusta, y a agradecer lo que soy y puedo regalar. **Ayúdame, Señor, a amar** la obra de tus manos, en mí y también en mis hermanos.

Oración de entrega

**Tomad, Señor, y recibid
toda mi voluntad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer
vos me los disteis, Señor,
a vos, Señor, lo torno,
todo es vuestro:
Disponed de todo
a vuestra voluntad,
dadme vuestro amor y gracia,
que ésta me basta.**

S. Ignacio de Loyola

Manos vacías

*Manos vacías, eso es lo que espera en mí,
Él me ha mandado dejarlo todo a sus pies
Hasta que no tenga nada en mi poder
Para que él pueda llenar mi vida hasta
rebosar.*

